

se añadía, por sus fosos llenos de agua, el apellido, in Formis (1). Aquí había reunido sus tropas Alfonso de Calabria, para esperar el acometimiento de las superiores fuerzas enemigas. Su posición era fuerte, pues su ejército ocupaba un terreno formado á manera de isla, protegido por la parte del Sud por una pequeña laguna, y al Norte y al Este por árboles y matorrales. A la parte de Occidente, por donde atacaban las tropas pontificias, se extendía un prado de unos quinientos pasos de ancho, donde había un foso de dos pies de profundidad que servía para dar salida á las aguas. Detrás de éste había colocado Alfonso su artillería, y á unos 300 pasos de allí, había hecho cavar una zanja bastante profunda, para proteger á sus tropas (2).

Luego que Malatesta, á quien Riario había cedido el mando superior, hubo dispuesto su ejército en batalla, exhortándole á pelear valerosamente, envió delante, para comenzar el ataque, á la infantería, compuesta en su mayor parte de reclutas; los cuales, de tal manera se aterrorizaron ante los turcos que Alfonso les opuso, que comenzaron luego á ceder. Con esto, por ventura hubiera quedado desordenado todo el ejército pontificio, si Roberto no se hubiese arrojado á tiempo en medio de la refriega, con una compañía escogida de aguerridos soldados, con los cuales, no sólo detuvo el ímpetu del enemigo, sino aun consiguió hacerle retroceder hasta más allá del foso; y con la espada en la mano se mantuvo allí firme durante toda una hora, cumpliendo á la vez los deberes de soldado y de general (3).

Mientras la lucha ardía en esta parte, Jacobo de' Conti atacó

(1) Gregorovius VII³, 256. Cf. Mel. d'archéol. V, 84 s. Además de Infessura y P. Cyrnaeus (v. Gregorovius loc. cit.), también Notar Giacomo 148, llama á este lugar «Campo morto». La falsa opinión de que este nombre se le puso después de la batalla, se halla todavía en Papencordt 490 y Reumont III, 177.

(2) Segismondo de' Conti I, 142 s., quien hace también una descripción muy buena de la batalla, de la que se ha servido mucho Sansovini en su Historia de los Orsini. Cf. además Infessura 102; Sanudo, Comment. 39-40; Andrea Bernardi I, 103 s.; un Despacho de un embajador de Sena, publicado en el Arch. d. Soc. Rom. XI, 606 s., las relaciones de los embajadores de Módena publicadas por Cappelli 32-33, la carta de Roberto, publicada por Tonini 390 s., como también una segunda carta del vencedor, publicada por Valentini junto con otra relación, en el Archiv. Veneto 1887, fasc. 65, p. 72 s., y la carta de Catalina Sforza que se halla en Pasolini I, 132 (con un facsímile); después añádase también á esto la **Relación de Pasius de 24 de Agosto de 1482, procedente del *Archivo público de Módena*.

(3) Segismondo de Conti, loc. cit.

con seis compañías el costado derecho del campo enemigo. Alfonso no advirtió que le rodeaban de esta manera, porque por aquel lado le quitaban la vista los matorrales. Al propio tiempo renovó Roberto su acometida contra el frente del enemigo, el cual no pudo resistir aquel doble ataque, ejecutado por fuerzas superiores, y así, comenzó á vacilar y luego á huir.

Alfonso había peleado hasta aquel momento «como un león» (1), habiéndole varias veces matado el caballo; y para no verse cercado, emprendió entonces asimismo la fuga. Sólo con mucho trabajo salió por entre los bosques hacia Nettuno, donde se metió con pocos acompañantes en una nave, para llegar á Terracina. Aquí, bajo el amparo de las galeras de su padre, reunió los restos de su ejército.

De esta suerte acabó la batalla de los pantanos de Campo Morto (21 de Agosto) con una completa victoria de las tropas pontificias. Por una y otra parte se había peleado con grande encarnizamiento, y muchos heridos, y un número relativamente grande de muertos, entre ellos casi todos los jenizaros, cubría el campo de batalla. Numerosas banderas y cañones cayeron en poder del vencedor, que llevó consigo asimismo muchos prisioneros, entre ellos casi todos los jefes y barones (2).

Roberto se dirigió por de pronto á Velletri, para cuidar á los heridos y conceder descanso á los fatigados; y al día siguiente envió su caballería ligera para recoger el bagaje del enemigo.

Cuando llegó á Roma la noticia de la victoria, se encendieron fogatas en señal de alegría, y resonó la campana del Capitolio á la cual contestaron todas las iglesias; y á la misa de acción de gracias, que se celebró en la iglesia de Santa María del Popolo, asistió el mismo Sixto IV con numerosa comitiva (3).

Luego al día siguiente de la batalla, Marino entregó al Papa las llaves del castillo y á Fabricio Colonna preso; y entonces se llegó á hablar en Roma de penetrar con el victorioso ejército en

(1) V. la Relación de Pasius citada en la pág. 336, n. 2, en el *Archivo público de Módena*.

(2) Sigismondo de' Conti, loc. cit. Cuanto al número de muertos aquí indicado, hay que tener en cuenta las cortas fuerzas del ejército y la circunstancia, de que los guerreros estaban enteramente cubiertos de hierro.

(3) Notajo di Nantiporto 1077. Schmarsow 195. Frantz 385. Sobre una felicitación del obispo Giovanni d'Acri amado particularmente del Papa, dirigida á Sixto IV, v. G. Dalla Santa en La Scintilla 1895, n. 26.

el reino de Nápoles (1). Sixto anunció al Emperador y á todos los Estados con quienes estaba en amistosas relaciones, aquel gran éxito que había obtenido su general, y dió á éste las gracias en un breve por demás halagüeño (2).

Jerónimo Riario convirtió la entrada de los prisioneros en un grandioso espectáculo. Los romanos veían ahora, de qué suerte los enemigos que poco tiempo antes habían amenazado sus muros, venían con las cabezas humilladas en aquella entrada triunfal. Especialmente excitaron la atención general en este alarde, Antonio Piccolomini, duque de Amalfi, y Vicino Orsini, hijo del Gran condestable del reino de Nápoles. El Papa recibió amigablemente á los prisioneros, y hasta hospedó muy honoríficamente en palacio al duque de Amalfi, nepote de Pío II, para enviarle luego á los suyos (3).

«Es verdadera sentencia, escribe Segismundo de' Conti, que ninguna humana alegría puede ser completa; y así también en aquella ocasión enmudeció el júbilo de la victoria, y dió lugar á los lamentos por la pérdida del vencedor.»

Roberto Malatesta estaba precisamente ocupado en expulsar las tropas enemigas esparcidas por los alrededores de Roma, cuando se manifestaron las consecuencias de los terribles esfuerzos que había tenido que hacer en medio de un calor ardiente y entre los miasmas de aquella región pantanosa; y el hálito mortal de Campo Morto agostó la plenitud de las fuerzas juveniles del héroe (4).

(1) V. el *Despacho de Papius de 24 de Agosto de 1482, citado en la p. 336, n. 2, que procede del *Archivo público de Módena*.

(2) Raynald 1482, n. 9, y los **Breves á Génova y Perusa de 22 y 24 de Agosto de 1482. *Biblioteca nacional de Florencia y Biblioteca de la Universidad de Génova* (G, IV, 1).

(3) **Rob. Malatestae, fechado en Roma el 24 de Agosto de 1482. *Biblioteca nacional de Florencia*.

(4) Sigismondo de' Conti I, 144. Schmarsow 195. Frantz 385. Sobre el acompañamiento triunfal v. también Notar Giacomo 149 y el Despacho del embajador de Sena, publicado en el Arch. stor. Rom. XI, 608.

(5) Así lo dice Schmarsow 195, quien lo propio que Creighton (III, 91), rechaza la indicación, de que Roberto fué envenenado. Gregorovius VII^o, 257, se inclina también á rechazar ese rumor, del cual hace mención el mismo Sigismondo de' Conti I, 144. Se ha querido ver al matador en Jerónimo Riario (v. en sentido contrario, Tonini, 393 y App. 289, Pasolini [I, 133 ss.], y Cian. [Caterina Sforza, Torino 1893, 6], todavía ahora sostienen esta opinión; pero no han reparado en los testimonios contrarios que he alegado). Aleja toda duda, de que Roberto no murió envenenado, un *Despacho comunicado por Balan (230), como también una *Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma el 11 de

A la noticia de la enfermedad de su general, envió en seguida el Papa á su propio médico á Val Montone, donde yacía Roberto, y le hizo llevar á Roma en una litera. Allí encontró el enfermo los más solícitos cuidados, en casa del cardenal Nardini; pero no la salud. Cuando su estado desvaneció toda esperanza, el mismo Papa le administró con sus propias manos el sacramento de la Extremaunción. A 10 de Septiembre había fallecido el valiente caudillo (1).

Sixto honró á Roberto, que había librado su propia capital de tan grande apuro, de la mejor manera posible. Los hijos del finado fueron legitimados á 11 de Septiembre é investidos con la herencia de su padre. En las exequias tomó parte el mismo Papa personalmente, y más adelante hizo erigir á Roberto en San Pedro un hermoso mausoleo de mármol, que fué sacrificado luego á la nueva construcción de la basílica. Después de muchas peregrinaciones, el principal relieve, en el cual se ve la figura entera del general en su caballo de batalla, ha ido á parar á París, donde, en el museo del Louvre, forma el ornato de la sala destinada á la escultura del Renacimiento (2).

La consecuencia próxima de la muerte de Roberto fué, que la victoria de Campo Morto quedara casi sin resultados. Las tropas venecianas se marcharon, á pesar de todas las promesas y ruegos

Septiembre de 1482, que yo hallé en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y un pasaje de la *Crónica Ferrariae de Caleffini, Cod. I-I-4, f. 156 de la *Biblioteca Chigi de Roma* (v. apéndice n. 132). Estas fuentes ciertamente no favorables á Jerónimo, hay que mirarlas sin duda como decisivas en el presente asunto. Esto lo reconoce Pasolini en los Atti di Romagna, Ser. 3, XV, 90. Se lee igualmente en el *Diario del Corona: Mori Roberto Malatesta di febre. *Biblioteca Barberini de Roma*, LIV, 10, f. 410. Lo mismo dice Sanudo, Commentarii 43. Cf. también Andrea Bernardi 109. También *Passari (Memorie di Sinigaglia), escribe: *A di 10 Settembre morse el sign. Roberto Malatesta, degno capitano, de flusso de sangue. Carte Garampi en el *Archivo secreto Pontificio*.

(1) Marini I, 209. Cf. II, 219, donde están impresos los Breves de Sixto IV á Malatesta, Balan 229, Frantz 387. La diversidad de datos sobre el día de la muerte de Roberto (v. Cipolla 617), encuentra su disculpa en la carta del cardenal Gonzaga que va copiada en el apéndice n.º 132. Caleffini menciona también el 10 de Septiembre como día de la muerte de Roberto *Cronica Ferrariae, Cod. I-I-4, f. 156 de la *Biblioteca Chigi de Roma*. El epitafio de Roberto ha sido publicado por de Rossi, Inscript. II, 421. La oración fúnebre que pronunció en honor de Malatesta G. Batt. dei Giudici, obispo de Ventimiglia, se halla en el Cod. lat. 10664, f. 27 de la *Biblioteca de palacio* y en la *Pública de Munich*.

(2) Paolo dello Mastro ed. Peláez 105. Infessura ed. Tommasini 104. Cf. Courajod en la Gaz. des Beaux-Arts 1883, 233; Yriarte 354 s., y Steinmann 256 s.

del Papa; el sitio que habían puesto á Cavis las tropas pontificias, no dió resultado, sea porque la ciudad estaba muy bien fortificada, ó ya porque los Orsini, á quienes no agradaba tal engrandecimiento del poder pontificio, se mostraran negligentes en prestar auxilio (1).

Entretanto había Alfonso reunido de nuevo sus tropas, y la guerra continuaba, por la mayor parte con desventaja de las tropas pontificias y de los romanos, cuyos campos talaban los soldados de Nápoles, llevándose sus rebaños. Los Orsini, exasperados por los egoístas manejos de Jerónimo, declararon finalmente: que si no venían otras tropas de socorro, procurarían tomar para sí el consejo que les conviniera. Mas sin ellos (como acentúa con razón Segismundo de' Conti), era imposible hacer la guerra al rey de Nápoles, y principalmente á los Colonna. Por su parte, los venecianos mostraban no tener otro deseo que apoderarse de Ferrara, sin tomar para nada en consideración el peligro del Papa (2).

A todo esto se agregaron los cuidados de Sixto IV por la oposición que renacía en el Norte, amenazando con un concilio y un cisma; pues por aquel tiempo todavía no se había podido poner término á la agitación de Andrés Zamometic (3).

También fué de grande importancia la consideración que se imponía por entonces al Papa, de que estaba contrariando sus propios intereses, al paso que trabajaba en apoyar á un Estado, que con todas sus fuerzas pretendía apoderarse de las ciudades de la costa del Adriático. Principalmente le confirmaba en estos pensamientos Juliano della Róvere, y aun el mismo Jerónimo Riario, que con tanto ardimiento le había excitado á la guerra, se dejó finalmente atraer por el aliciente de los feudos de Malatesta (4). Por de pronto se ajustó una tregua con el duque de Calabria, á 28 de Noviembre; y á 12 de Diciembre quedó concluido un

(1) Sigismondo de' Conti I, 156.

(2) Sigismondo de' Conti I, 156. Schmarsow 196-197. Malipiero (268) hace notar la urgencia de los motivos que forzaron al Papa á dejar la alianza con Venecia. Sobre la manera de conducirse los enemigos en los contornos inmediatos de Roma, escribe Sixto IV el 20 de Octubre de 1482, á Jordano Orsini: *Dilecte etc. Quotidie hostes per Latium discurrunt nemine prohibente et versus S. Sebastianum et alia loca urbi vicina irrumpunt et predas abigunt*. Lib. brev. 15, f. 96^b. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. arriba p. 332.

(4) Reumont, Lorenzo II^o, 187.

tratado de paz, entre el Papa por una parte, y Nápoles, Milán y Florencia por la otra. En este tratado se aseguraban los Estados del duque de Ferrara, se estipulaba la restitución de todas las conquistas que mutuamente se habían hecho, y una alianza por veinte años, en la que podrían entrar también los venecianos, y finalmente se aseguraba un sueldo á Jerónimo Riario (1).

El día siguiente, 13 de Diciembre, dirigióse Sixto IV á la pequeña iglesia nuevamente construída, de Santa María della Virtù, y le dió el nombre de Santa María della Pace. La noche de Navidad se anunció públicamente la paz ajustada (2), y todo se reducía desde entonces á resolver á los venecianos á adherirse al tratado, que se había concluído sin su conocimiento, para que la paz llegara por este camino á ser un hecho.

(1) Sismondi XI, 242. V. acerca de la paz asentada un antiguo impreso en Hain 12539 s.

(2) Notajo di Nantiporto 1080. *Diario del Corona. *Biblioteca Barberini*, LIV, 10, f. 411. Notar Giacomo 149. Cf. Fea, La Chiesa di S. M. d. p. (1809). Ar-mellini 433 y Steinmann 25 s. Como S. Maria della Pace estaba contigua á la fundación nacional de los alemanes, se tuvo esta institución por perjudicada. Además estaban los ánimos irritados por las imposiciones en dinero. Sixto IV había exigido del hospital del Anima los diezmos contra los Turcos ya en 1461 (v. arriba p. 308 n. 4) y luego más tarde (9 de Abril de 1483, Duc. 43, y 18 de Julio de 1484 Duc. 25 y 2 Duc. pro. intimatione). Así se explica el siguiente pasaje que hay en las *Expensae VII* (1426-1485) f. 296^b en el día 24 de Agosto de 1484: sede vacante deben pintarse en el hospital las armas imperiales, como ya fué estatuído por Noviembre, «sed propter Sixtum Papam IV, qui hospitale dictum in magna parte destruxit et ut dicebat nationem nostram odio habuit, idcirco ne maius malum nobis faceret, fuit conclusio non adimpleta usque ad obitum suum». *Archivo del Anima en Roma*.